

luego que se ausente, esta terrible Muger, que tan empeñada está en asistirme, y favorecerle. *No lo lograreis malditoz*, replicó el Venerable Fray Nicolás; *porque la que le ha favorecido como Madre en todo el discurso de su vida, no le desamparará en esta última hora: y yo en la virtud de su Santísimo Nombre de Maria es mando, que desamparéis el puesto, y huyaís á vuestras infernales cavernas.* Dixo, y en el mismo punto abuyentados los Demonios, y fortalecido el enfermo con la presencia de la Reyna de los Angeles, la puso en sus manos el alma, para que la conduxese á las de su Sacratísimo Hijo. Finalmente entre tanta copia de celestiales delicias pasó de esta vida mortal á la eterna en vn Viernes veinte de Abril del año de mil quatrocientos y noventa y siete.

En el Venerable cuerpo dexò la alma vnas como reliquias de su gloria; porque al punto que se desató de él, á mas de averle hecho reflorecer con toda la hermosura, frescura, y blandura de la juventud, comenzaron á esparcirse de su rostro rayos de luz, tan claros que todos los percebian; y tan permanentes, que duraron hasta que se le dió sepultura; que no fué hasta dos dias después de la muerte, por satisfacer á la devota piedad del inmenso concurso, que se juntó para la aclamacion, y veneracion de sus virtudes, y para la admiracion de tan estupendos prodigios. Hechas en fin vnas magnificas Exequias, en que descompeñò su grandeza la piedad del Duque; de comun consentimiento se le erigió vn celebre Mausoleo en el Convento de nuestras Monjas de Santa Clara de aquella Ciudad, donde resplandeció con muchos milagros, que calificaron el vniversal, y merecido concepto de su santísima vida. Los primeros autores que la escribieron le condecoran repetidamente con estos elogios: *Espejo de perfeccion, Clarin de*

la Italia, Columna, y Fulcramento de su Provincia.

CAPITULO XXVI.

DE OTROS VARONES
Insignes en santidad, que florecieron desde el año de mil quatrocientos y noventa y ocho hasta el de mil quinientos.

EN el discurso de solos tres años que restan inclusivamente desde el de mil quatrocientos y noventa y ocho hasta el de mil quinientos, con que se concluye el siglo tercero de nuestra Religion Sacra, y el quinto dezimo del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesus; florecieron en varios Conventos, y Provincias de ella los Venerables Varones que se siguen.

El Beato Angelo de Verbota; que aviendo nacido de nobles Padres, aunque infectos con los errores de los Griegos, en la Ciudad de Foiniza; illustre Poblacion de la Bosnia, le eligió la Providencia Divina para sí, poniendole su espíritu en él, y la luz para de las christianas verdades muy desde la tierna edad. Creció en años, virtudes, y letras; señalándose principalmente en las Griegas; cuya lengua hablaba con singular elegancia, energia, y exactitud. Era de hermosa presencia; y en mas de vna infame vista que le mirò, y solicitò á fines torcidos, conosció gloriosa victoria, ayudado de la Divina gracia apelando á la fuga. En esta fazon, y quando su edad floreciente podia embelesarle con muchas esperanzas de mundo; entrò predicando en aquellas partes con el fervor propio de su zelo Apostólico el Glorioso San Jacome de la Marca. Oyole el Beato Angelo; y como su corazón era materia dispuesta, para levantar llama al

toque de la mas leve centella, se inflamò en los deseos de seguir á Christo por el camino del desengaño; profesando el mismo Instituto que el bendito Predicador. Manifestole esta mocion de su espíritu; y aviendola el Santo reconocido sin la menor especie de duda por obrada de Dios, con la amplísima Autoridad Apostolica, que llevaba, le dió el Abito, y la Profesion, para que desde luego empleasse en beneficio de las almas el talento de virtud, y sabiduria, con que le tenia enriquecido el Cielo.

Quan del agrado de Dios fué la referida resolucion del Santo, se vió al instante por los mismos efectos; pues apenas comenzó á predicar, y persuadir los Dogmas puros de la Santa Iglesia Romana, quando convirtióò á ella muchos Griegos Cismáticos; y entre ellos con singularidad á su Padre, Madre, y Familia, siendo así que era muy dilatada. Estos gloriosos efectos de sus principios concitaron la ira de otros Griegos Cismáticos, que aviendo venido á disputa con el B. Angelo, y salido vencidos de su espíritu, y sabiduria, maquinaron vengar su desayre, dandole la muerte en vn vaso de ponzoña. El Siervo de Dios, empero, conocida con la luz del Cielo la traydora malicia, echò la bendicion al vaso; y invocando el dulcísimo nombre de Jesus se le bebió; quedando con la misma serenidad, que se tenia antes de beberle. A vista de este prodigio convencidos los Cismáticos, pidieron perdon al Siervo de Dios abjurando de sus errores, y abrazaron con firmeza las verdades de nuestra Santa Fè. Dió mucho buelo á la fama del Siervo de Dios este prodigioso caso; y reforzado con otros muchos en la salud repentina de enfermos incurables, tuvo vn efecto casi vniversal en todo aquel Reyno á favor de la Santa Iglesia Romana.

Poco después, como por ocultos juyzios de Dios el Turco se apoderasse de la Bosnia, y trabajasse, por introducir en ella la abominable Secta Mahometana, predicaba intrepidamente el Beato Angelo contra sus detestables Dogmas, y mas que lucios errores; persuadiendo al mismo tiempo á sus Bosneses, que declinando el Imperio Turco, huyesen á Dominios de Principes Christianos. Y como llegasse á oidos del Barbaro Rey la intrepida libertad del Siervo de Dios, hizole traer á su presencia; y mirandole con ojos de fuego, le preguntò: Si era él el infame Christiano que predicaba descaradamente contra la Ley de su gran Profeta? Yo soy, le respondió; y dexòle con la respuesta tan helada la ira, que no tuvo alientos de replicarle. Antes bien con vna mudanza toda de la diestra del Excelso, después de vna breve suspensión, y convertida la ferocidad en mansedumbre, le dixo: Anda en paz; que yo quiero ser tu amigo; y como no me quites los Vassallos, desde luego daré Decreto, para que no se les haga violencia en la profesion de la Ley Christiana; y para que á tí no te se impida la predicacion de tus Artículos. Todo lo cumplió el Barbaro, no por virtud propia; sino por la de la Diestra del Altísimo á méritos de su Siervo el B. Angelo. *Obitarius no obediens* Profingiendo en los negocios de la Fè vino por Legado del Reyno al Sumo Pontífice Alexandró VI. quien le recibió llenandole de Apostolicas bendiciones, y concediendole con benignidad quantas proposiciones hizo conducentes á la conservación de la Fè de la Santa Iglesia Romana en aquel Reyno de Bosnia. Buelto á él, cayó en la última enfermedad; en la qual, recibidos los Santos Sacramentos, y dando heroyeos exemplos de christiana resignacion; y no vulgares señas de su eterna felicidad; espirò suavísimamente

re año de mil quatrocientos y noventa y ocho en el Convento de Santi Spiritus de Foiniza su Parria de la Custodia de San Nicolás en la Provincia de la Bosna. Luego que murió, publicó el Prelado con quien se avia confesado generalmente, que llevó este Siervo de Dios indemne à la sepultura, sin lunar de leve mancha, el candor de la virginidad. Entre los Christianos, y aun entre los mismos Turcos, que allí asistían, y le avian tratado, fueron incomparables las expresiones de dolor, que hizieron en su muerto. Con ellas quedaron como preparados para su conversion: porque estos mismos, viendo los patentes milagros que se hazian en los Christianos à la invocacion del nombre de este Siervo de Dios, orando en su Sepulcro, abrazaron nuestra Santa Fè Catolica, y le quedaron muy devotos. Estos milagros posthumos fueron muchos, y tan continuos, que motivaron à la piedad de los Bosnenses à trasladar sus venerables Reliquias, de la común sepultura en que yacian, à vn honesto deposito levantado de la tierra. Creció la estimacion del B. Angelo quando al descubierto su cuerpo, despues de muchos años, le hallaron tan sin corrupcion, y con entereza tan caval que no parecía sino que acababa de morir. Por vltimo colocado en el referido Deposito, tiene el constante, y publico culto de los Bosnenses hasta el dia de oy.

El Venerable Fray Angel de Gropina, Lego de Profesion, y Angel tambien en la vida; que siendo casado, y aviendo conuenido con su confortey que se entrasse en el Monasterio Camolla en Florencia, el con vn hijo suyo, tomó nuestro Santo Abito en el Convento de la Observancia de la misma Ciudad. En este nuevo estado comenzó à obrar con tal fervor en la practica de todas las virtudes, que mereció ser llamado de todos por an-

tonomafia el *Angel de la Religión*. Murió el mismo año de mil quatrocientos y noventa y ocho, y se le dió sepultura en el Convento de Monte-Carolo, junto al Campo de S. Juan de Valdarno de la Provincia de Tucia, donde hasta oy es celebrado su nombre.

Los Venerables, y Santos Martyres de Christo Fray Juan, y Fray Boguslao de Vngria, compañeros ambos del Gloriosissimo San Juan de Capistrano, que aviendo tomado el Abito de mano del Santo, en la flor de su juventud le acompañaron en las expediciones Militares, que hizo en aquellos Reynos. Despues de la muerte de su Gloriosissimo Maestro, se retiraron ambos à nuestro Convento de Samboria, perteneciente à la Provincia de Polonia en los Montes de la Vngria; donde perseveraron en la practica de heroycas virtudes hasta el año de mil quatrocientos y noventa y ocho en el qual como se opusiesen con christiana fortaleza à los descaatos que hazian en los Templos las Tropas barbaras de los Turcos en vna violenta entrada, ò irrupcion que hizieron en aquella Ciudad; los quitaron la vida à cuchilladas, haziendo vn sangriento desfilo en sus Venerables cuerpos.

El Venerable Fray Jorgè Herbarlio, que aviendo tomado el Abito en la Provincia del Piceno, hizo su Profesion en el estado humilde de Lego, en el qual sirvió à la Religión con admirables exemplos de humildad, y penitencia hasta la decrepita edad de cien años. Fue vno de los insignes Discipulos del Beato Tomás de Fiorenza, y grande imitador de su espíritu rigido, y austero. Su ayuno era perpetuo, y extremado; sus disciplinas de sangre, y de todos los dias; sus cilicios asperos, y crueles; su humildad profundissima en su silencio, y paciencia invencibles; su pobreza, extremada; su obediencia sin respiracion;

nesj

nes; su caridad toda ardores; su oracion elevadissima, y llena de luzes, y favores celestiales. Para arribar à esta altura, sentó en su corazon la maxima de comenzar cada dia el camino de la perfeccion, como si hasta allí no huviesse dado passo en él. Con esta utilissima consideracion, que se avivaba realmente en el juicio de su humildad, obraba cada dia con el mismo fervor que si empezara de nuevo. El perpetuo asfinto de su oracion, fue Christo Crucificado: y estaba tan habituado al modo de orar tendidos los brazos en Cruz, para protestar el ansia con que anhelaba à la imitacion del Original Divino, que se hizo casi natural en èl aquella postura; y en sus vltimos años no solo no padecia mortificacion en ella, sino que hallaba consolacion, y descanso. Y como à fuerza de la meditacion su corazon, à modo de mystica esponja, se avia empapado todo, ò embebido, en las penas de su Dios Crucificado, llegó à tal passion, y compasion, que ni podia oirlas, ni ver Imagenes del Redemptor en su Passion dolorosa, sin que padeciesse accidentes mortales; porque la espada de la compasion en aquellos casos renovaba vivamente el dolor, y la herida de su alma. Fue observantissimo de la Regla conservando siempre las especies de aquellos rigores, con que la guardaron los primitivos Padres de la Observancia; y quando ya en sus vltimos años veia, que se iba declinando de aquel rigor primitivo à titulo de necesidad, y prudencia, padecia à manos de su zelo intolerables martyrios. Cumplidos, al fin, los cien años de su edad venerable; y aviendo perseverado invicto en el teson de su rigurosa vida, conmutó la prolongada carcel de ella por la libertad de la eterna vida de mil quatrocientos y noventa y nueve en el Convento de Castellon en la Provincia de Florencia.

El Venerable Fray Pablo de Afsis, Lego de Profesion: que aviendo perseverado constantemente en vna altissima practica de virtudes, mereció del Cielo saber con certeza el dia de su muerte ocho dias antes que llegasse; y no pudiendo en todos ellos contener el júbilo del corazon, por la esperanza firme de su cercana felicidad, repetia con frecuencia, y en alta voz en presencia de los Religiosos: *Beati, qui ad carnem Agni vocati sunt: Felices, aquellos, que están convidados à la Cena del Cordero*. Entre estos júbilos, recibidos los Santos Sacramentos, espiró en el ósculo del Señor, el mismo año de mil quatrocientos y noventa y nueve en el Convento de Bonaquiete, ò del Buen-reposó de la Provincia de nuestro Padre San Francisco, donde es venerable su sepulcro.

El Venerable Fray Angel Bonso de la noble Familia de los Bonifios Florentinos, que aviendo tomado nuestro Santo Abito en la primavera de su adolescencia, hizo en la Religión maravillosos frutos de virtud. Fue (dize nuestro Annalista) inocentissimo en su vida, immaculado en sinceridad, candidissimo en el alma, y hermosissimo en el cuerpo. Entre muchos favores celestiales, que recibió de la Divina Bondad, merece particular memoria el de aver visto en la Hostia Consagrada, al tiempo de su elevacion en la Misa, que se celebraba vna noche de Navidad, al Dulcissimo Salvador del Mundo en la forma de tierno, y bellissimo Infante; con cuya vista desapoderado todo de sí comenzó à cantar dulzissimamente las palabras del Evangelio de San Juan: *Verbum Caro factum est*. Esta pureza de vida le llevó à la felicidad de vna suavissima muerte: en la qual cantando, como candido Cisne el *Te Deum laudamus*; al llegar à aquellas palabras: *Sancus, Sancus, Sancus*, cambió al Cielo el espíritu, para continuar

nuar entre los demás de la Gloria aquel Divino Trislagio. Murió año de mil quinientos con gran dolor de sus nobles Parientes: que explicaron la estimacion en que le tenian, con vnas solemnísimas Exequias, celebradas en el Convento de San Salvador de nuestra Observancia de la Ciudad de Florencia, donde hasta oy se conserva el color de su buena fama, lleno de bendiciones de dulzura.

Por estos mismos tiempos florecieron en el Santo, y Gravísimo Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalá de esta Santa Provincia de Castilla, los Venerables Padres Fray Juan de Peñalver, Fray Pedro de la Peña, y Fray Alonso Sartor: pero porque ya tenemos escrita la relacion de sus vidas, anticipadamente con la ocasion de las excelencias del referido Convento de San Diego, en nuestro Tomo Sexto de esta Chronica: no las repetimos aquí, aunque atendida la serie de los años era este su propio lugar.

CAPITULO XXVII.

*VIDA DE LA ENAMORADA,
y Fiel Esposa de Jesu-Christo, la
Venerable Madre Sor Cecilia de
Perosa, Monja de la primera
Regla de la Serafica Madre
Santa Clara.*

LA Venerable Madre Sor Cecilia de Perosa, gloria de la virtud, ornamento de las letras, y decoro de su sexo, fue natural de la Ciudad de Perosa, y de la noble Familia de los Cappolos. Fue tambien hija de las oraciones del Glorioso San Bernardino de Sena; porque siendo estéril la Madre de esta Venerable señora, y viviendo por esto atormentada con el ansia de la sucesion para el consuelo de su

conforte; rogó al Santo; en ocasión que predicaba en Perosa, que le alcanzasse de Dios este beneficio. Oró el Santo; y à breves dias la piadosa Matrona, sintió en la novedad del feno la gracia de la fecundidad. Nació, pues, la feliz niña como fruto de vn milagro, adornada con todas las prendas de la naturaleza, que recibieron en adelante su aumento, y su perfeccion con las manos, y pulimentos de la gracia. En la Sagrada Fuente la dieron el nombre de Elena: no se con que motivo: pero sí fue para significar el esmero de su hermosura, pudiera desirse, que aun le vino muy corto el nombre; como en la realidad nuestros Historiadores afirman, que fue sobre toda ponderacion hermosa. Crecia en edad, y en virtud; pero con desigualdad grande; porque la virtud descollaba incomparablemente sobre la edad. Era proporcionadísima la buena indole de su alma para la virtud; como para las letras la viveza, perpicacia, comprehension, y docilidad de su entendimiento: y aviendolo tanteado todo el Padre, que era hombre de buen juicio, dió à su hija Sabios Maestros, que la instruyesen en vno, y otro. Como la niña seguia su inclinacion, así à los dulces empleos del espiritu, como à las fabrosas tareas de las letras, aprovechaba en ambas cosas hasta la admiracion de los Maestros. Los de las letras no tardaron muchos años en despedirse, así por los milagrosos adelantamientos de la Doncella; como porque avifada de su prudencia de los peligros que debia cautelar en el trato de aquellos hombres; aunque honestos; hizo à su Padre que los despidiese. Hizieronla ya poca falta para la celebridad de su nombre; porque como hizo muy desde los principios progresos ventajosos en las lenguas Latina, y Griega, y en los mas Clasicos Autores de vna, y otra; quando llegó à los diez y seis años, llegó à ser

ser aplauso de las gentes, y la codicia, y aun el Idolo de los mancebos nobles de la Ciudad. Su virginal recato; acompañado de las reflexiones de su virtud, azoraba mas los empeños; y el Padre, para evitar las malas consecuencias que de ellos pudiera tener la cautela, le la ofreció para Esposa à vn Cavallero Joven Perusino de grandes conveniencias, y de todas las buenas prendas, que podian desearse para el incremento de la Familia. En este aprieto (que fue terrible para la obediencia filial, abrazada con los deseos de virginidad perpetua) tuvo la casta Doncella dos respiraciones. Vna; la muerte de su Padre; porque à breves dias de tratado el desposorio, le sacó Dios de este valle de lagrimas. Otra, el amparo de su Confesor; que lo era vn Religioso de nuestra Orden de gran resolucion, è igual santidad; quien prometió ampararla, y facilitarle el desigño que le avia comunicado de conagrar su virginidad al casto Esposo de las Virgines Nuestro Salvador Jesus en estado de Religion. Y estando restada la fervorosa Doncella à executar las direcciones que la diessè àzia este fin, aunque fuesen las más difíciles: se ofreció coyuntura de ponerlas en planta, con la ocasion de aver hecho viage à Florencia el Cavallero Joven; para facar las Joyas à la Esposa; y prevenir lo demás necessario à la funcion del desposorio; que las ansias de su amor intentaban acelerarle todo lo posible, porque impaciente de sus esperanzas contaba à siglos las horas. En esta ocasion teniendo ya dispuestas el Confesor todas las cosas, y prevenidas à las Monjas Clarifas de Fulgino, para que recibiesen, sin la menor detencion à la pretendiente: esta assegurada en la proteccion de su Celestial Esposo, y acompañada de vna honesta Matrona, que la esperaba en la puerta, salió fugitiva de su casa en el silencio de vna

noche; quando el primer sueño tenia profundamente ocupada toda la de la Familia. Con esto, y con el milagroso favor del Divino auxilio, llegaron tan presto à Fulgino, que no se dudó, que avian sido conducidas por ministerio de Angeles; è que el fuego del Divino amor, participando al cuerpo su ligereza, las avia arrebatado por el ayre hasta dexarlas en el Convento donde con toda aceleracion, para precaver los amenazados peligros, recibieron à la casta Virgen.
Mientras esto passaba en Fulgino, era vna confusión Perosa con la fuga de la Doncella. Dióse quenta al Esposo; vino de Florencia; hizo se junta de parientes; ponderose la fuga como infamia; siglóse el Mongio à desayre del Esposo; è infamose la resolucion santa con el nombre de la temeridad, y del escandalo; y como en este tribunal no presidia la razon, sino la ira; salió de acuerdo, que à todo arresto, y à viva fuerza de armas, debian sacar à Elena de la Clausura, y precifaria, è à que diessè la mano al Esposo, è el pecho à vn puñal. Como lo resolviéron, è executaron sin la menor detencion; porque es la ira la polvora del animos que al punto que se enciende; rompo. Llegaron al Convento, prevenidos de armas en el silencio de vna noche, para poner por obra su sacrilega, y mas que temeraria resolucion. Pero aviendolo hallado la prevencion, que no esperaban, en defensa del Convento; porque los de Fulgino (no sabemos con que influxo) le tenían guarnecido de Soldados, puestos en arma; huvieron de veder del empeño, y se retiraron à Perosa; donde con el tiempo vinieron al desengano, hasta dar aclamaciones de Santa; à la que avian proclamado temeraria, y escandalosa. Puesta ya la casta Doncella en la posesion pacífica de su libertad, con el

el Abito mudò tambien el nombre; y dexando al siglo el de Elena, eligió en la Religion el de Cecilia, à devoción de la Gloriosa Santa Cecilia Virgen y Martyr; cuyo exemplo avia seguido en el abandono del Esposo de la tierra, para conservar intacta su virginidad en obsequio del Cielo. En el Convento correspondió lo heroico de su espíritu à lo extraordinario de su vocación: y como hallò en ella la gracia el animo purgado de pasiones; sin aviesse al apetito, sin viciadas costumbres à la sensualidad; y con muchas luzes al entendimiento: fueron assombro, à pocos dias, los progressos de su espíritu. Resplandecia en su rostro vna modestia Angelica; en su animo, vna humildad profunda; en su trato vna mansedumbre apacible; en sus palabras, vna discrecion dulcissima; y en todo vn amor à Dios, y al proximo, que la tenia transformada de Muger en Serafin. No lo dezimos solo, porque suene; sino porque en la realidad era assi, y lo testificaban en lenguas de fuego los continuos resplandores, y llamas, que despedia de si, siempre que se ponía en oracion. Crecian estas llamas mas, ò menos, segun eran mas, ò menos impetuosos azia Dios los afectos de su alma. Y sucedió mas de vna vez, que respirando las llamas por las claraboyas del Templo (como tambien avia sucedido à nuestro Patriarca Serafico) acudiesen los de Fulgino, prevenidos de todo lo necesario, para apagar el incendio, en que segun su juicio se abrasaba la Claustura. Defensagados, empero, por las Religiosas, que les descifraron el mysterio de las llamas, se bolvian alabando à Dios, que assi fe dignaba de engrandecer à sus criaturas.

Estas relevantes prendas aceleraron à la Sierva de Dios la Prelacia; porque aviendo salido la Abadesa, quando ella contaba solos veinte y cin-

co años de edad; y ocho de Religion (por que tomó el Abito à los diez y siete) pusieron todas las Monjas en ella los ojos, como tenían puestos los corazones; y la hizieron su Prelada. Puso el ombro à la Cruz, tendida à la obediencia; y sacrificada à la caridad; sin perjuizio del conocimiento proprio; y con festinada prudencia, y abraçado espíritu introduxo en el Monasterio vida verdaderamente de Paraíso; por que hizo reynar en él la caridad, y la paz. Y como es propiedad del amor Divino, no quietarle en solo lo bueno, sino aspirar siempre mas; y mas à lo mejor con emulacion de mayores carismas, entrò la Sierva de Dios en el empeño, de que el Monasterio, que abundaba en gruesas rentas, las renunciase todas, para observar la pobreza en comun, arrojadas las Religiosas, para sus locorros, en la Providencia de su Padre, y Esposo Celestial. Tuvo este designio fuertes; y justificadas oposiciones de la prudencia de los Prelados; en que se exerció no poca la paciencia de la Santa. Superadas, empero, todas con el auxilio de Dios; y el favor de Sixto IV. consiguió la zelosa Prelada el intento; y renunciadas en toda forma las posesiones, y rentas del Monasterio; el qual hasta alli avia observado la Regla de las Clarisas Vrbánitas, abrazò el primero, y riguroso Instituto de la Serafica Madre Santa Clara; con que creció incomparablemente la fama de la Venerable Cecilia. A esta causa pocos años despues, por pretension del Duque de Urbino, salió à fundar el Monasterio de Clarisas de aquella Ciudad; y aviendo establecido en vna regularidad grande, bolvió à su Monasterio de Fulgino, donde en edad octogenaria puso glorioso fin à su vida con vna dichosa muerte. Luego que espirò, llamó el Cielo las atenciones de la Ciudad con lenguas

de estrellas, que colocadas con extraordinaria resplandencia, y hermosura sobre el Monasterio, publicaban al mundo la fantidad de aquella Esposa de Jesu-Christo. Con este portentó fue innumerable el concurso, que se juntò à su entierro, aclamando todos la fantidad, y virtudes de la difunta. Diose tierra en la Bobeda comun de las Religiosas; y aviendo despues de siete años abierto la sepultura, se hallò resuelto el cuerpo en cenizas, menos la cabeza, que estaba tan reciente, y entera, como si tuviesse vida. Argumento, en que parece quiso acreditar la Providencia Divina, quan de su agrado fue en esta Santa su discrecion, fabiduria, y prudencia. Fue su muerte año de mil quinientos el dia segundo de Enero; y aunque los Autores dicen que resplandeció con milagros en vida, no los especifican; contentos solo, al parecer, con la relacion de aquel gran milagro de su amor à Dios, explicado en continuas visibles llamas, y que contenia, como en compendio, y con excelencia, todas sus maravillas.

CAPITULO XXVIII.
DE VARIOS CAPITULOS
Generales, y sucesos de la
Orden por estos
tiempos.

Continuò su gobierno el Reverendissimo Sanfon hasta el año de mil quatrocientos y noventa y nueve aviendo regido la Orden veinte, y quatro años con pacifica tranquilidad, y gran satisfacion de Conventuales, y Observantes, como yà dexamos dicho lib. 2. cap. 36. de este tomo. En el discurso de su Generalato se levantò, y cayò casi en vn instante mismo la Reformela, ò por mejor dezir,

Parte VII.

el Conventiculo de los Tuburtinos; relampago de extravangancia, y efumera de precipitacion; que jurando el principio, y el fin, burlo la vista con su ignominia en el mismo punto que la adulò con la novedad. Fue su maquinador vn Fray Matias Tiburrino, hombre de gran memoria; pero de inquieto genio, y flaquissimo juicio; y propiamente de aquellos, que llenando de baratijas la cabeza, à de alhajas amontonadas los desvanes del celebro, no vienen à sacar à luz, sino, ò vnas puerles trabesuras del ingenio, dignas de la rifa de los cuerdos; ò vnas abultadas, è inutiles maquinas del proprio capricho, que concitan el enfado, y desprecio de los eruditos prudentes. Era, pues, doctissimo este tal Fray Matias en las lenguas Hebrea, Griega, y Latina, à que combidado de su memoria (que fue prodigio de las de su edad) se avia dado mucho en el siglo. En la Religion estudiò el Derecho Canonico, y las Teologias Escolastica, Dogmatica, y Expositiva; con que se hizo verdaderamente erudito; y empezò à desfrutar para con todos los aplausos de sabio. Pero como todo este peso de especies cargaba sobre el fundamento de vn flaquissimo juicio, hizo queiebra su ciencia; y nunca salió de su cabeza fabrica de solidez, que pudiesse servir en lo especulativo à la vtilidad comun, ni en lo practico, à la publica edificacion.

Llegaronse sobre esto à los engrimamientos de sabio ciertos acometimientos de virtuoso; y afectando por lo de virtuoso la pureza mas literal de nuestra Regla; y resolviendo por lo de sabio, que ninguno de quantos Doctos, y Santos la avian expuesto, atinò con el espíritu de San Francisco hasta que él se le bebió contemplando en la misma Regla la mente del corazon Seráfico: rompiò en la novedad, de que to-

dos los Frayles, que la observaban regula-

T

dos

dos por las explicaciones de los Expositores, los quatro Maestros, San Buenaventura, y aun de los mismos Pontifices, no estaban en segura conciencia. Tanto desatina vn juicio, ò ciego por falta de luz, ò delumbado con la abundancia de ella. De esta resolucion, como de primer principio, descendia à otros mil delumbamientos, en que se reconocia la misma tenebrosidad de su origen. Eran estos: *Que no se debia obediencia à los Superiores, quando mandaban la observancia de la Regla segun las exposiciones, y declaraciones dichas, aunque fuesen Pontificas. Que los Conventos, que tenian Syndicos para el deposito de las limosnas, eran abiertamente transgressores de la Regla. Que de las almas de los que morian en esta observancia, era evidentissima la condenacion; y consiguientemente, que no se les debia aplicar sufragios:* y à este tono otros mil delvarios de no menor cuerpo.

No le faltò, para quedar mas afirmado en ellos, la circunstancia de iluso; porque el Demonio, conociendo-le tan bien dispuesto en la satisfacion de su propio juicio, para el assensò de sus falacias, se le apareció repetidas vezes, transfigurado en Angel de luz; y en todas le exortaba à la perseverancia en el intento de su zelo, porque le aseguraba, como verdad infalible, que solo él avia atinado con la mente de San Francisco. Quien dixera, que delatinos tan de mas de marca avian de hallar entrada en cabezas de algun sèssò? Y con todo esto: es tal la propension de la condicion humana à la extravagancia, y novedad, que no dexò la de Fray Matias de hallar sequito en mas de ochenta Frayles, de quienes se hizo Prelado. Retirose con ellos à los desertos, sin facultad, sin consejo, sin aviso de Prelado alguno; dividiendo en pequeñas quadrillas, con remedo de Conventos, toda aquella chusma. Acudieron los Prelados prontamente con el remedio, primero en la amo-

nestacion (que se bolviò rechazada) y despues, en la fuerza, vibrando contra ellos; y especialmente contra su Caudillo, la espada de las Cenluras. Despreciadas tambien estas con descarada pertinacia de ilusos, fue preciso valerle de la vltima violencia, encarcelandolos à todos, y amenazandolos con atroces penas, si negando los ojos à la verdad, y el corazon à la obediencia, perseveraban obstinados en la terca ceguedad del error. Quiso la Divina misericordia, que el golpe de esta vexacion, les diese entendimiento, y à breves dias reconocidos, y defenagados de su ilucinacion, se bolvieron los sequices de Fray Matias à sus Conventos de la Observancia. Fray Matias, con quien pudo mas para ponerle en acuerdo la pena de la Carcel, que la eficacia de la razon: se retirò à los Conventuales, donde acabò sus dias, desperdicadas las letras, y hecho assunto del villipendio de todos.

Mas cuidado diò à la Orden la ambiciosa astucia del Reverendissimo Fr. Gil Delfino de America; quien por muerte del Reverendissimo Sanfon le sucediò en el Generalato, aviendo salido electo General con todos los votos en el Capitulo, que se celebrò en Interamne, Ciudad de Italia, año de mil quinientos à çatorze de Octubre. Prefidiò este Capitulo con el Obispo de Interamne, el mismo Reverendissimo Delfino, que por especial Bula de Alexandro VI. quedò con los Sellos de la Orden, y con la autoridad, y nombre de Vicario General, luego que muriò el Reverendissimo Sanfon; y se hallaba en la Curia, Procurador de la Orden; y muy acreditado de hombre practico en el manejo del Gobierno Religioso, por el que avia exercitado en las Provincias del Oriente. Mostrabafe zeloso de la mas pura observancia de la Regla, camino por donde se introduxo en el corazon del Pontifi-

ce,

ce para ir subiendo desde alli los premeditados ascensos de su ambicion. Con la satisfacion de su zelo, le embiò el Papa vna Bula, llena de confianza, para que se leyese en el Capitulo à todos los Vocales; siendo el assunto de ella: que se aplicassen à hazer observar la Regla en su pureza literal en todas las Casas de los Conventuales; llevando entendido, que si assi no se executaba, y daban fundamento à las quejas continuas, que de sus procedimientos ponian cada dia los Principes Christianos en noticia de la Silla Apostolica; se les depojaria de los mismos Conventos, entregandolos à los Frayles de la Observancia. Era el Reverendissimo Delfino enemigo capital de ella; pero tan astuto en su oposicion, que la disimulaba en las apariencias del afecto; y tan sagaz, que los mismos medios de que se valia el Papa para favorecerla, los encaminaba èl à los fines de destruirla. Valiendose, pues, de la Bula de Alexandro, y llevando oculto en su pecho el referido, designio, se fue à su presencia; y despues de besarle el pie, y darle gracias, por lo que favorecia à la Orden, y à su persona, dixo: que cooperando al paternal zelo de su Santidad, estaba en animo de no perdonar trabajos, fatigas, caminos, y quanto penoso se le podria ofrecer, à fin de introducir la pureza literal de la Regla en la Conventualidad, en el mismo grado que la guardaba la Observancia. Pero que para este fin, seria no solo conveniente, sino indispensable, que su Beatitud le concediese ampla facultad de visitar todos los Conventos de los Observantes, y sacar de ellos los sugetos que pareciesen aptos, para ponerlos entre los Conventuales, y aun en sus Prelacias, con el intento de que por el camino del exemplo los llevassen à la observancia literal de su Instituto. Como el color de este intentò era de tan buena

Parte VII.

vista, agradose de la proposicion el Papa, y concediòle llanamente la Bula que le pedia. Pero como es ordinario, que los conatos de la astucia si llegan à descubrirse por la prudencia contraria, sirven mas à su daño, que à su provecho, sucediòle al Reverendissimo Delfino, que conocido el rodeo por donde caminaba, quedasse en èl, no solo cortado, sino confuso.

Empezò, pues, à visitar los Conventos de la Observancia, estendiendo la vara de la Autoridad à mucho mas de lo que le concedia la Bula. Comenzò à castigar à vnos, à favorecer à otros, y à prometer el favor de su benignidad à quantos quisiessen passarse à los Conventuales, à fin (este era el pretexto) de precificarlos con el exemplo à la literal observancia de la Regla. Huvo muchos que con este especifico colorido, desampararon à la Observancia: los mas (esta era la realidad) con propension à vida mas dilatada; y los menos, con el verdadero espiritu de cooperar al Reforme de la Religion. Para hazer el Reverendissimo mas creible en el juicio de todos el zelo que manifestaba con la practica de esta astucia, depuso de las Guardianias à algunos Conventuales, sustituyendolas con Prelados de la Observancia. Con esto, empero, se malquistò con todos: con los Conventuales, porque pensaron, que verdaderamente los queria suprimir incorporandolos en la Observancia: con los Observantes, porque conocieron ciertamente, que los iba destruyendo poco à poco con la incorporacion en la Conventualidad. Y era assi, que à esto caminaban sus astucias; porque teniendo comprehendida la condicion de la fragilidad humana, en que mas presto tray à si la dilatacion à la austeridad; que la austeridad à la dilatacion (assi como el enfermo antes pega su mal al sano, que este su salud al enfermo) estaba persuadido, à que

Tt 2

à

à breve tiempo todos los Observantes avian de hazerle Conventuales, y quedar la Religion en estos. Tras este designio tenia otro de reserva, y como de reten: y era, que si sucedia, à todo mal andar, que la Orden quedasse en la Observancia; aviendo el en lo publico manifestado instrumento de aquella gloria, quedaba bien puesto en su fama, y asegurado con el Papa, y con los milmos Observantes, para mantenerle en la Prelacia General, como Cabeza Suprema de toda la Religion. En profecucion de estos designios (ò ambicion traidora!) se sujetò à innumerables trabajos. Discurrió por varias Provincias, cruzò repetidas vezes casi toda la Italia, passò à Dacia, à Portugal, à Castilla, à Francia: habló à los Principes de todos estos Dominios; y sembrò en todas partes especies de Reforma de la Orden. Pero como en la realidad no eran castizas, bastardearon à sus intentos, y le produxeron frutos de confusion. En suma, con todos los referidos afanes, no facò mas fruto, que averle hecho el mismo el hoyo, en que, por fin, cayò, y quedò cogido. Atendieron, pues, los zelosos de la Observancia con prudente, y reservada cautela los efectos que iba haciendo aquel trafiego de Frayles. Veian, que en la Observancia con la esperanza de libertad iban declinando muchos del rigor de la regular disciplina. Que los que passaban à los Conventuales, halagados de la dilatacion, en nada pensaban menos, que en estrechar à los otros à la regularidad. Que de vna, y otra parte se cruzaban las queexas; crecian las murmuraciones, tomaban cuerpo las discordias; y en suma, que todo era en vna, y otra Familia Observancia, y Conventualidad, confusion, y desorden.

Con este experimental conocimiento acudieron à la Silla Apostoli-

ca en el Pontificado de Julio II. hasta el qual durò el turbulento Gobierno del Reverendissimo Delfino: y justificado todo con la gravedad, y solidez, que pedia la materia: determinò el Papa, deponerle del Generalato. Mediando, empero, algunos de los Cardenales, templaron la resolucion del Pontifice, persuadiendole congregasse Capitulo General en Roma, para que sin desayre ruidoso el General renunciassse el Oficio; asegurando à su Santidad, que en la renuncia no avria la menor contingencia, porque ellos quedaban por fiadores de su execucion.

Vino en el partido el Papa: y congregado el Capitulo, y hecha en el la renuncia del Oficio por el Reverendissimo Delfino, à que se venció, por no hazer mayor su desayre: passaron à la nueva eleccion, de que hablare en mas oportuno lugar. De todas estas rebueltas facò el Reverendissimo Delfino vn claro conocimiento de las inconstancias mundanas, y de los engaños de la ambicion: con que quedò ganancioso: y aplicado à coger el fruto de su defengaño, se retirò à morir al Convento de Santa Maria la Nueva de Napoles; donde à breves dias rendido à vna aguda enfermedad, y recibidos, con mucha edificacion de todos, los Santos Sacramentos, cerrò la clausula de su vida con muerte religiosa, año de mil quinientos y seis.

En este mismo tiempo celebraron sus Capítulos Generales nuestros Observantes Cisimontanos, y Ultramontanos: de los quales, porque no ocurre cosa particular que escrivir, mas que los Sujetos electos en Vicarios Generales, y los años que durò su Gobierno, nos contentaremos con dar ciertos los nombres de dichos Prelados, y el tiempo de sus Prelacias en las

Nomenclaturas siguientes.

VICARIOS GENERALES DE
la Familia Cisimontana hasta
el año de mil quinientos
y dos.

VICARIOS GENERALES DE
la Familia Ultramontana hasta
el año de mil quinientos
y vno.

EL Reverendissimo Fray Oliverio Malcardi: electo año de mil quatrocientos y ochenta y siete en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Tolosa de Francia en la Provincia de Aquitania: governò dos años.

El Reverendissimo Fray Juan Croin de la Provincia de Aquitania: electo tercera vez año de mil quatrocientos y ochenta y nueve en el Convento de la Rupela de la Provincia de Turonia: governò tres años.

El Reverendissimo Fray Oliverio Malcardi, electo segunda vez, año de mil quatrocientos y noventa y tres en la Provincia de San Luis: governò tres años.

El Reverendissimo Fray Francisco Sagarra Catalan de Nacion: electo año de mil quatrocientos y noventa y seis en el Convento de Tolosa de Francia: governò tres años.

El Reverendissimo Fray Oliverio Malcardi: electo tercera vez, año de mil quatrocientos y noventa y nueve en el Convento de Meclinia de la Provincia de Colonia: governò tres años hasta el de mil quinientos y dos.

EL Reverendissimo Fray Juan de Sigelstro: electo año de mil quatrocientos y ochenta y siete en el Convento de Porciuncula: governò dos años.

El Reverendissimo Fray Angel de Clavasio: quarta vez electo, año de mil quatrocientos y ochenta y nueve en el Convento de Urbino: governò quatro años.

El Reverendissimo Fray Evangelista de Perosa: electo año de mil quatrocientos y noventa y tres en el Convento de la Observancia de Florencia: governò dos años.

El Reverendissimo Fray Geronimo Tornielo de Novara: electo año de mil quatrocientos y noventa y cinco en el Convento de Aquila de la Provincia de San Bernardino: governò tres años.

El Reverendissimo Fray Luis de la Torre de Verona: electo año de mil quatrocientos y noventa y ocho en el Convento de Milan: governò tres años hasta el de mil quinientos y vno.

